

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS
SISTEMATICAS

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN EL "CERRO DE LA CRUZ" (ALMEDINILLA, CORDOBA)

DESIDERIO VAQUERIZO GIL
FERNANDO QUESADA SANZ

INTRODUCCION

La tercera campaña de excavación sistemática en el yacimiento ibérico del "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba), continuación lógica de las de 1985 y 1987, se ha desarrollado entre el 20 de Agosto y el 5 de Octubre de 1989, con subvención a cargo de los presupuestos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Los trabajos han sido practicados por un equipo dirigido por los firmantes del presente informe preliminar y compuesto por 32 licenciados y estudiantes de las Universidades de Córdoba, Sevilla, Autónoma y Complutense de Madrid, a quienes expresamos nuestro agradecimiento por su entusiasta colaboración.

Queremos agradecer igualmente su ayuda al Excmo. Ayuntamiento de Almedinilla, a los peones y a los Alumnos del 2º Curso de Restauración y Catalogación de materiales Arqueológicos, subvencionados por el INEM y que desde septiembre se viene desarrollando en la localidad bajo nuestra dirección.

ESTADO DE LA CUESTION

La campaña de excavaciones cuyos resultados resumimos en el presente informe provisional no es una actuación aislada, sino que se inserta dentro de un amplio Proyecto cuyas primeras actividades se centraron en el mismo Cerro de la Cruz pero que en estos momentos, y siguiendo el curso natural de los acontecimientos, ha alcanzado un desarrollo y alcance mucho mayores, como lo prueba la realización en este mismo año de la Prospección Arqueológica Superficial de las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan, de una intervención arqueológica de urgencia de 10 meses de duración en la villa y necrópolis romanas de "El Ruedo" (Almedinilla, Córdoba) y las distintas publicaciones ya realizadas y en curso.

Dicho proyecto, titulado *Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa: las cuencas de los ríos Almedinilla, Zagrilla y Salado (Depresión Priego-Alcaudete)*, inscribe las excavaciones en el Cerro de la Cruz, las prospecciones arqueológicas superficiales y la excavación de "El Ruedo" en su contexto natural de una investigación de amplio alcance y moderna metodología, de acuerdo con los criterios actuales.

Estamos convencidos de que el desarrollo de este Proyecto reviste particular interés dado el verdadero vacío existente en el conocimiento de la Protohistoria y Romanización de toda esta zona, tan diferente del mundo de la Campiña y límite entre las tierras bajas regadas por el Guadalquivir y las altiplanicies granadinas y jiennenses. Dentro del mismo, la excavación de 600 m² de un poblado de baja época Ibérica supone una total renovación de nuestros conocimientos, con un alcance que desborda la zona de la Subbética para afectar a toda Andalucía, donde los estudios sobre el mundo ibérico se encuentran -salvo en zonas muy concretas- muy por detrás de los realizados en el Levante peninsular.

En este sentido, nuestra intención ha sido y es avanzar más allá del corte o sondeo estratigráfico, excavando en áreas amplias que nos permitan plantear estudios sobre aspectos urbanísticos y distribución de los espacios (las páginas siguientes mostrarán hasta qué punto este enfoque es fructífero). La excavación de sectores amplios nos está permitiendo documentar, además, la vida diaria de un poblado ibérico en el momento de su destrucción, con el hallazgo de diversas estancias que contienen todavía todo su material cerámico, utillaje metálico, telares, etc., y que portanto pueden definirse como almacenes, talleres o espacios de tránsito.

Del mismo modo, la enorme cantidad de materiales exhumados permitirá la realización de Tablas de formas cerámicas, muchas de

ellas novedosas, así como de estudios sobre otros tipos concretos de objetos, como fusayolas -algunas de ellas decoradas-, pesas de telar, útiles agrícolas etc. Lo mismo puede aplicarse a otro tipo de estructuras, como los numerosos molinos hasta ahora documentados, o los grandes aljibes de las estancias O y Q. El estudio detallado de todos estos materiales arqueológicos permitirá eventualmente el replanteamiento de numerosas adscripciones tipológicas y cronológicas, que puede suponer un importante revulsivo en el marco de los estudios relativos a la arqueología de época ibérica en Andalucía.

A este respecto, consideramos imprescindible la continuidad del proyecto en los términos de su planteamiento, incluyendo una financiación adecuada, dado que los recortes presupuestarios a que se ven sometidas nuestras previsiones no hacen sino redundar en perjuicio del carácter científico de la investigación y en las conclusiones de trabajo de un equipo que, como es habitual, se caracteriza por su absoluta entrega.

PLANTEAMIENTO DE LA CAMPAÑA DE 1989

Tras los resultados obtenidos en la campaña de excavaciones de 1987 quedaban planteados una serie de problemas arqueológicos de dos tipos diferentes: por un lado los referentes al conjunto global del yacimiento, que afectan a la interpretación general; y por otro los interrogantes concretos relacionados con el área ya excavada, surgidos como consecuencia de la excavación de áreas y estructuras específicas.

En el primer apartado se incluyen los siguientes aspectos:

- Confirmación de la cronología de Baja Epoca Ibérica obtenida en el área excavada.
- Localización de un posible poblado más antiguo correlacionable por su cronología con la necrópolis de Los Collados, datable en los siglos V-III a.C.
- Determinación de la extensión del poblado, teniendo en cuenta las limitaciones impuestas por la erosión, muy fuerte en algunas zonas; y por la actuación indiscriminada y a gran escala de los excavadores clandestinos (incluyendo el uso de máquinas retroexcavadoras), que han destruido gran parte de las zonas más prometedoras.
- También se hacía necesario confirmar si la organización urbanística con disposición en terrazas siguiendo las curvas de nivel que se observó en campañas anteriores era aplicable al conjunto del poblado ibérico del Cerro de la Cruz.

Por lo que se refiere al segundo tipo de problemas más concretos, cabe resumirlos así:

- Era urgente completar la excavación de algunas estancias (como las denominadas P, Ñ, etc., Fig. 2), habida cuenta de que las alteraciones causadas por los excavadores furtivos continuaron nada más concluir la campaña de 1987, con la destrucción de un sector de la estancia P.
- También era necesario completar la excavación del gran muro de terraza (muro 25, Fig. 2), que delimitaba toda una zona de habitaciones.
- Aunque el área excavada era ya amplia, no se había localizado en 1985 y 1987 ninguna calle o callejón que comunicase las terrazas situadas a distinto nivel. Puesto que tal comunicación debía existir, y ya se habían excavado hasta 20 m en dirección E-W, cabía esperar la aparición de una calle perpendicular a las terrazas a uno de los lados. En la práctica, la elección del área a excavar quedaba limitada al Oeste por la existencia inmediatamente al este de F15 (ver Fig. 1) de enormes boquetes provocados por la pala excavadora.

e) De la misma manera, no se halló en 1985-87 evidencia de calles en el sentido de las terrazas (dirección aproximada E-W), aunque existía la sospecha de que el espacio "s", justo al Sur del gran muro 25, pudiera ser al menos un callejón entre dos terrazas a distinta altura.

El planteamiento de todas estas cuestiones ha guiado la planificación de la campaña de 1989, que, de acuerdo con estas consideraciones, y pese a las limitaciones presupuestarias existentes, se estructuró como sigue (para las referencias a cuadrículas, ver Fig. 1).

A) El área excavada entre 1985 y 1987 pasa a denominarse *Sector Central*. En el mismo se han realizado las siguientes actuaciones: -Excavación de G15, con objeto de finalizar la excavación de la estancia P.

-Excavación de G14, con objetivo de excavar la estancia Ñ y de unir ésta con las estructuras descubiertas en 1985.

-Limpieza de G13, zona de unos 25 m² destruida por la actuación de un clandestino.

-Excavación de E13-E14, de cara a completar la excavación del Muro 25, cerrar por el Sur todas las habitaciones al Norte de dicho muro (o, q) y confirmar o desmentir la existencia de un callejón paralelo al mismo por su cara meridional.

-Excavación de sectores parciales de G11, F11 y F10, al Oeste del Sector Central, para cerrar la estancia J y tratar de hallar una posible calle de comunicación transversal entre terrazas.

B) A 25 m. al Noroeste del Sector Central comenzamos a excavar en extensión el denominado *Sector Norte*, de superficie sensiblemente menos pendiente. No fue practicable plantear una excavación más al Norte aún, lejos del Sector Central, por hallarse el terreno completamente alterado por sistemas de trincheras excavadas durante la Guerra Civil. Los objetivos de la excavación en este Sector han sido los siguientes:

-Buscar una fase más antigua del poblado

-Determinar si se mantenía la organización del espacio en terrazas adaptadas a las curvas de nivel, con densa ocupación del terreno, ya observada en las campañas de 1985-87.

C) El límite meridional del Sector Central está marcado por el cortado de una terraza que baja abruptamente unos 6-8 m hasta la siguiente superficie llana, la terraza más baja del cerro antes de llegar a la vaguada que separa el poblado de la necrópolis de Los Collados. Según nuestras informaciones, esta terraza inferior, casi completamente destruida por los excavadores clandestinos, contenía estructuras en excepcional estado de conservación. Por ello, y para ayudar a determinar los límites de cronología del poblado, se planteó excavar una cata de sondeo en lo que pasamos a denominar *Sector Sur*, aprovechando una de las escasas zonas no arrasadas por la pala mecánica.

D) Por último, se decidió practicar otras catas de sondeo a unos 50 y 100 m al Este del Sector Central, con el mismo objetivo que en el caso anterior. Este sector de excavación ha recibido la denominación de *Sector Este*.

LAM.I. Vista general del Cerro de la Cruz en el entorno geográfico de la vega determinada por el río Almedinilla. Fotografía tomada desde la Loma de Porras.



En conjunto, se ha excavado en la campaña de 1989 sobre una extensión de 336,5 m², elevando el total del área excavada a 600 m².

EL SECTOR NORTE

No vamos a describir aquí las sucesivas ampliaciones del área excavada practicadas a lo largo de la campaña de este año. El resultado final (Fig. 1 y 2) ha sido la apertura de un área de 128,5 m², incluyendo las cuadrículas L15, L16, L17 y K15 por completo, con partes de J15 y K16.

En relación con los objetivos antes planteados, pueden resumirse las conclusiones obtenidas de la siguiente manera: en la zona de L15-L16-L17 se ha documentado una serie de 4 estancias de planta rectangular orientadas en sentido E-W, cuyo muro meridional (Muro 52) destaca por su anchura (más de 1 metro) y solidez. Dichas estancias abren hacia el Sur -hay puertas con seguridad en dos de ellas- a una calle bastante ancha (en torno a los 2,5-3 m.) que corre en sentido E-W afectando a K15-K16. Según la evidencia obtenida al Sur de dicha calle, parece haber otra hilera de estancias paralelas a las anteriores. Por lo tanto, la disposición general de los espacios (así como otros muchos detalles que luego analizaremos) es muy similar a la descubierta en el Sector Central. En lo que se refiere a la cronología, los materiales hallados se fechan a lo largo del siglo II a. de C.. lo que coincide con la datación obtenida para el Sector Central. No hay restos de una fase anterior del poblado, ni tampoco de una ocupación posterior a una destrucción violenta en la segunda mitad del siglo II a. de C. (no podríamos afirmar todavía si accidental o provocada, aunque por la extensión del incendio en ambos sectores cabe inclinarse por la segunda posibilidad).

A continuación analizaremos con cierto detalle los distintos espacios excavados, comenzando por el espacio que interpretamos como una calle (espacio *AE*, Fig. 2) que separa la hilera septentrional de estancias de las habitaciones meridionales, y que se ha denominado *AE*. Según un corte de control realizado en K16 Norte puede observarse que sobre la roca natural del cerro se dispuso una cama irregular de piedras sueltas (contexto *g*) y tierra con mucha cerámica (*bo*). Sobre ellas se depositaron capas sucesivas de piedras pequeñas y cerámica machacada (*f*), hasta que finalmente se dispuso una capa horizontal formada por miles de fragmentos de cerámica machacada y piedra pequeña, unidos con barro y algo de cal (*e*)=*(bd)*. En otros puntos, sin embargo, *e/bl* parece asentarse directamente sobre la roca natural.

La anchura de este espacio es de unos 2,80 m, salvo en la zona Oeste, donde una especie de rebanco adosado al muro que limita la calle por el Sur reduce este ancho hasta 2,30 m. La longitud excavada hasta ahora en sentido E-W es de 10 m.

Al Norte de la *calle* se alinean, según hemos dicho, hasta cuatro espacios rectangulares, que se han designado, de Oeste a Este, como *AA*, *AB*, *AC* y *AD*. Como la roca natural del cerro presentaba una superficie muy irregular, los pobladores ibéricos se limitaron a

LAM.II. Cerro de la Cruz. Ladera SW, donde se ubica el yacimiento ibérico.



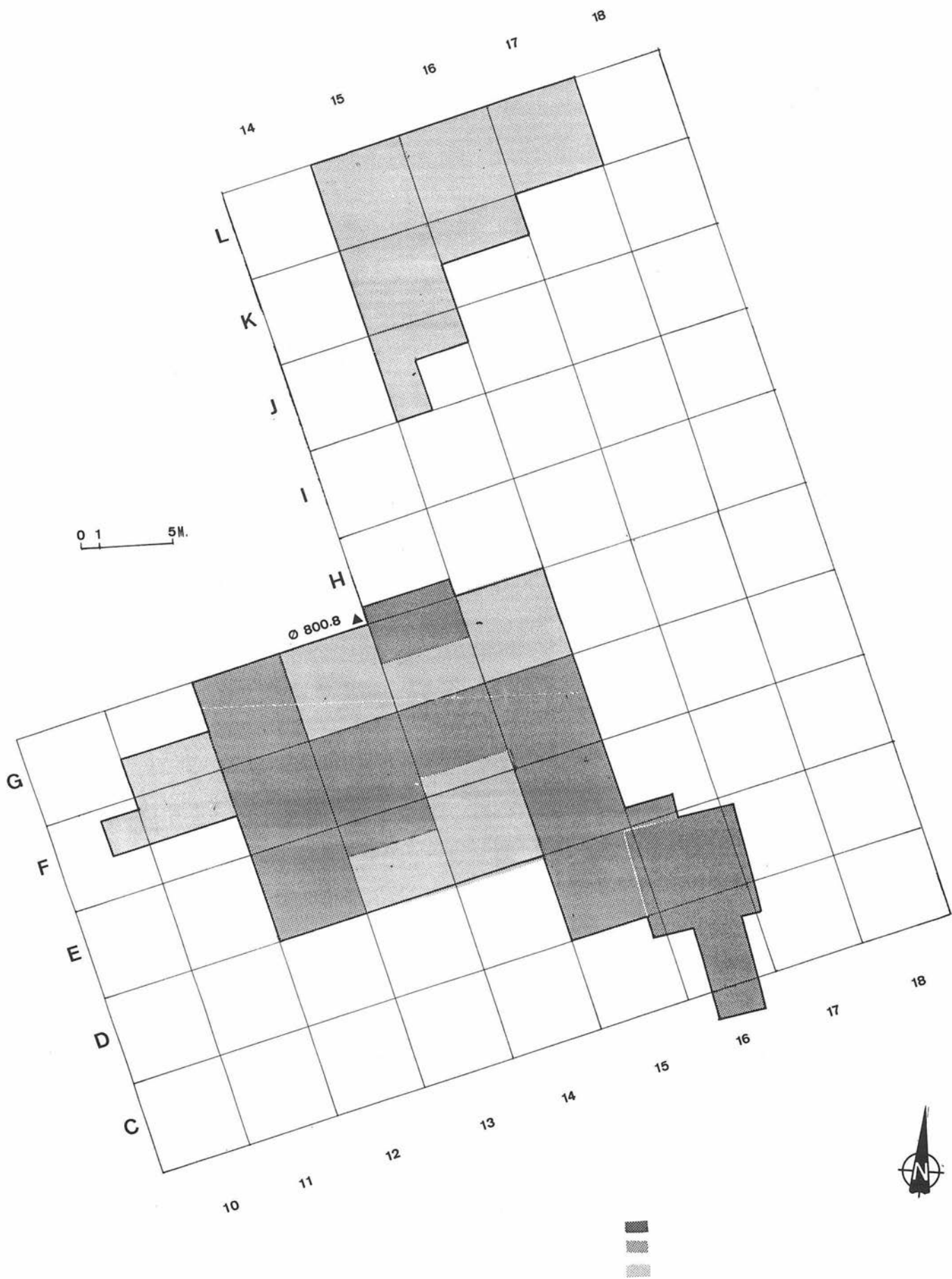


FIG. 1. Localización de las cuadrículas excavadas en el Cerro de la Cruz durante las campañas de 1985, 1987 y 1989. Sectores Norte y Central.

retallarla lo menos posible para conseguir suelos horizontales y superficies donde asentar los muros. Esta ley del mínimo esfuerzo determinó que los suelos de las estancias estén a diferentes alturas, siendo AB la más hundida de todas.

Los cuatro espacios tienen en común el muro de cierre al Sur, denominado muro 50-52, el más ancho de todo el sector (1 metro), construido con piedras grandes e irregulares pero bien dispuestas a ambos lados y relleno irregular al interior mezclado con arcilla. Su estado de conservación varía mucho, conservando más de un metro de alzado en algunos puntos, frente a sólo una hilada en otros. En cambio, el muro de cierre de las habitaciones por el Norte no ha sido descubierto más que en el caso de la estancia AB.

La estancia AA sólo se ha excavado parcialmente, faltando los muros de cierre al Norte y Oeste. El nivel arqueológico ibérico estaba muy arrasado por la presencia de diversas fosas posteriores, de época medieval, sobre las que hablaremos más adelante. El suelo de la habitación es la roca natural retallada en ligera pendiente hacia el Sur, disimulando las irregularidades con barro rojizo y piedras planas. El material hallado en la habitación consistió sobre todo en cerámica de almacenamiento y algunos fragmentos de hierro. Como originalmente el farallón de roca buzaba hacia el Este, la solución adoptada para separar esta habitación de la contigua (AB) fue cortar la roca a pico entre AA y AB y "forrar" el corte con un paramento de piedras, construyendo así el muro 66, con elevado alzado de piedras hacia la estancia AB y mucho menos alto en AA.

La estancia AB es con mucho la mayor de este sector (mide aproximadamente 5 x 3,20 m). Al Oeste la delimita el ya citado muro 66, cuya cara trasera es la propia roca que sirve de suelo a la estancia AA; al Este la cierra el muro 67, en parte constituido por la roca tallada a pico, sobre la que se asienta un paramento de piedra pequeña irregular. Por el Sur el límite es el muro 52 ya descrito. En este muro se abre un amplio vano hacia el espacio (¿calle?) AE, de 2,40 m de ancho. El mayor problema para delimitar la estancia es el muro Norte.

En efecto, justo tocando el perfil Norte del sector ha aparecido el muro 65, de peculiar estructura. Tres grandes piedras talladas en forma de paralelepípedo y espaciadas a intervalos sólo aproximadamente regulares (2 y 2,20 m) sirven de tirantes a sendos lienzos de piedra pequeña e irregular pero cuidadosamente colocada. El lienzo al Este se conserva, aunque bastante alterado por unos de los hoyos medievales que también destruyó parte del muro 67, mientras que el occidental ha desaparecido casi por completo, quedando sólo tres piedras de la primera hilada del zócalo, asentadas sobre la roca. La ausencia de restos del muro derrumbado al interior de la habitación, junto con otras consideraciones que resultaría prolijo detallar aquí, nos hacen pensar que este muro, que trae a la memoria imágenes de técnicas similares de origen semita, no es el cierre final de esta gran estancia de amplia puerta, aunque tal hipótesis deba esperar, para ser contrastada, a ulteriores excavaciones.

El suelo de la estancia AB es la propia roca retallada y rellena,

cuando ello fue necesario, con barro rojizo y piedras planas colocadas horizontalmente y a la misma cota.

El material proporcionado por esta habitación ha sido especialmente rico, debido por un lado a que la mayor profundidad de su suelo hizo que los hoyos medievales no llegaran a perforar hasta el mismo, y por otro a una característica que parece general a todo lo excavado en el poblado: tras un incendio de grandes proporciones, muros y techos se derrumbaron sobre habitaciones que conservaban *in situ* todo su material. En el caso de la estancia AB hemos hallado un molino completo en la zona SW, con el macho todavía en su posición, asentado sobre un zócalo circular de piedras que a su vez actúa de rebanco sobre el que caería el grano molido. La hembra, fracturada y movida por el derrumbe, apareció alrededor. Junto al muro Norte y en el centro de la habitación se conserva un conjunto de adobes cuidadosamente apilados, cocidos por efecto del incendio que destruyó la estructura. Se trata en nuestra opinión de material de construcción almacenado con vistas a una obra. La forma en que parte de estos adobes están caídos parece proporcionarnos la secuencia de la destrucción: primero se derrumbó el techo y el muro 52 (Sur) y luego el 65 (Norte), arrastrando los adobes superiores del apilamiento sobre el derrumbe de la techumbre y del muro 52. No hay posibilidad alguna de que estos ladrillos correspondan al derrumbe de alguno de los muros.

En la esquina Sureste de la estancia hemos hallado restos de lo que debió ser un telar, por los restos de madera quemada y huellas de cuerda carbonizada, pero sobre todo por el amontonamiento de hasta 38 pesas de telar en un espacio reducido.

Por lo que se refiere al material cerámico y de otro tipo, éste es abundantísimo, con gran número de vasos de almacenamiento (incluyendo grandes ánforas pintadas), ollas, al menos un recipiente de plomo completamente aplastado y fundido, cuerdas y posibles recipientes de esparto carbonizado, algunos vasos de beber (caliciformes), un ungüentario, etc. Es especialmente notable el hallazgo sobre el suelo del asa de una copa campaniense de la forma 68 de Lamboglia, datable en torno a mediados del siglo II a. de C., y de un bronce romano del tipo Jano-proa, parcialmente fundido por el incendio, pero cuya cronología no es discordante con la fecha proporcionada por la campaniense y los materiales ibéricos, de tipo tardío.

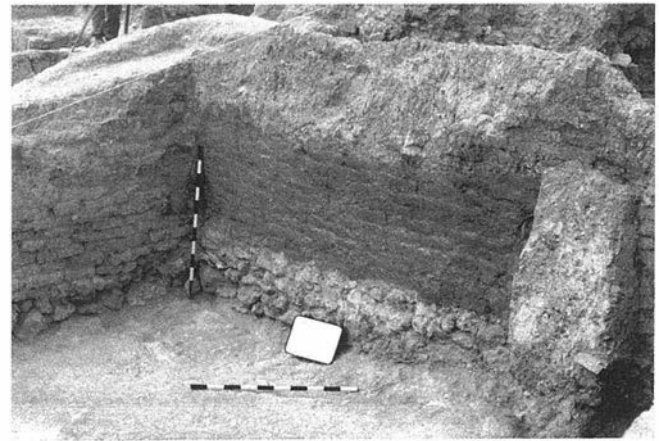
La estancia AC, contigua a AB por el Este, resulta similar a AA: el suelo, de roca tallada, está a un nivel más alto, lo que ha supuesto -en las condiciones del sector- que la habitación se haya visto muy afectada por las perforaciones de época medieval. De hecho, en la parte Oeste de este espacio uno de los hoyos (aa) llegó a la roca y su autor perforó unos diez centímetros de la misma hasta asegurarse de que efectivamente se trataba de terreno rocoso. La mayor parte del material ibérico ha desaparecido, aunque se han recuperado fragmentos de ánfora y un caliciforme de pequeño tamaño.

La cuarta y última estancia, la estancia AD, aparece de nuevo a una cota inferior a la de AC pero superior a la de AB. Al Sur está limitada

LAM. III. Aspecto parcial del Sector Central, en el que se aprecian parcialmente los Dptos. Q y R, que abren a la calle que denominamos S.



LAM. IV. Sector Central. Dpto. P. Angulo interior, marcada por la unión entre los muros 6 y 7.





LAM V. Aspecto general del Sector Central visto desde el lado meridional del Dpto. F.



LAM VI. Sector N. Aspecto general del área excavada durante la campaña de 1989 desde el W.

por restos muy destruidos del gran muro 52 y por el muro 50, prolongación mejor conservada del 52 al otro lado de un vano que sirve de puerta a la estancia, presumiblemente hacia la calle AE. Restos de su pavimento se han hallado en este punto, asentados directamente sobre la superficie de la roca.

Por el Norte no hemos documentado todavía el muro de cierre de la habitación, mientras que al Este se ha excavado el zócalo de piedra, bien colocada y careada, del muro 63. Algo más problemático resulta el cierre de AD por el Oeste. Aquí hemos hallado el zócalo completo del muro 57, que originalmente separaba las estancias AC y AD. Se trata de un muro de gran calidad constructiva, pese a lo pequeño e irregular de las piedras que lo forman. Sin embargo, en un momento dado se construyó el muro 51, que no es sino un engrosamiento del muro 57 hacia el Este, o, más probablemente la creación de una verdadera y sofisticada cámara de aire, dejando un hueco de unos 15 cm de ancho entre el antiguo muro 57 y la nueva cara del muro (muro 51) formada por un tabique de adobes revocado con una espesa capa de barro.

Sobre el suelo del Departamento AD se encontró el ya familiar conjunto de ánforas aplastadas -aunque faltan sus bases, presumiblemente porque quedan en la parte Norte de la habitación, aún no excavada-. En el potente derrumbe de adobe y tapial que sella el conjunto (contexto c) apareció un gran recipiente de plomo aplastado por completo y un fragmento de asa geminada de una copa campaniense A de la forma 68 de Lamboglia, fechable a lo largo del siglo II a. de C. Por el contrario, no se han hallado en la habitación pesas de telar.

Al Sur de la calle AE, y en la parte Occidental -la única excavada- hemos podido identificar otro conjunto de estructuras que definen estancias todavía no excavadas por completo.

El espacio AI, no ha sido definido tampoco en su totalidad, pero sí se ha excavado el terreno hasta la roca en la zona que aparece en la Fig. 2. Bajo el relleno de tierra vegetal e intrusiones medievales no apareció el habitual derrumbe de adobes y tapial, quizá eliminado por la erosión, sino que de inmediato se detectaron las bocas de un conjunto de grandes ánforas todavía de pie, colocadas sobre un rebanco de piedra (bf) y apoyadas contra la cara Norte del muro 55, que cierra el espacio por el Sur. Por tanto, el suelo de esta estancia, formado por tierra apisonada, no está a más de un metro por debajo del nivel actual del terreno. En total se han extraído 6 ánforas prácticamente completas aunque muy fragmentadas, tomando muestras de su contenido. Sin embargo, bajo el perfil Oeste se observa que el almacenamiento continúa en la zona no excavada. Para completar la aglomeración de material arqueológico en esta pequeña estancia hay que reseñar la aparición de un molino -macho y hembra-, removido de su posición original y en mal estado de conservación, de tipología idéntica a todos los demás molinos hallados en la excavación (Dptos. AB, O, fragmento de hembra sobre el pavimento de AE, fragmentos de Y, Ñ/W...).

Una vez retirado todo este material se procedió a excavar bajo el suelo de AI con la intención de determinar la existencia de posibles

fases anteriores. Bajo el suelo bg de arcilla se excavó un paquete de tierra arcillosa durísima y apisonada, con muy escaso y nada representativo material, en una potencia de casi 1 metro, sin hallar restos de fases anteriores. Por fin se llegó a la roca natural del cerro, que había sido rellenada en tanta altura para poner el suelo de AI a un nivel próximo al de AE.

En cuanto al espacio AF, de pequeño tamaño y planta muy irregular, delimitado por los muros 68, 69, 70 y 55 (Fig. 2), no ha sido excavado todavía salvo lo suficiente para definir su planta y comprobar la existencia de una puerta hacia el Sur, abriéndose sobre el espacio AH.

El espacio AH, delimitado al Norte por el muro 55 y al Sur por lo poco que se ha excavado del muro 58, presenta todavía problemas de interpretación. En principio pensamos que pueda tratarse de otro espacio público/calle, que podría desembocar en el espacio AE en ángulo agudo, lo que determinaría la irregular planta en forma de chablán de la estructura AF. Las razones que abonan esta interpretación son la orientación del espacio, la puerta de AF que se abre al Sur, la ausencia de material propio de habitación (como en AI, AB o AD, por citar estancias del Sector Norte) y sobre todo la propia sucesión de contextos, que bajo el nivel superficial y el derrumbe del muro 55 presenta capas sucesivas de cerámica muy machacada mezclada con piedras pequeñas y redondeadas (bb y bc) hasta llegar a una capa de barro sin material (b), de unos 15 cm de potencia, que a su vez monta sobre otro paquete de piedras y cerámica (be). El problema es que la capa de barro no es ni siquiera aproximadamente horizontal, sino que buza hacia el muro 58, y tampoco cubre toda la superficie, desapareciendo junto al muro 55. Del mismo modo, las capas de cerámica y piedra no llegan a presentar en ningún punto una regularidad similar a la del espacio AE. Sólo una excavación más amplia hacia el Este puede confirmar o refutar las hipótesis en torno a la posible distribución de espacios públicos y privados en este sector.

En toda esta parte del sector Norte han aparecido algunas piezas que nos ayudan a fijar la cronología, concretamente un as del tipo Jano-proa en la puerta de la estancia AF (contexto au) y varios fragmentos de cerámica campaniense A, junto con un fragmento muy rodado de barniz negro ático hallado en superficie. Por tanto, también en esta zona parece confirmarse una cronología de siglo II a.C., quizá en torno a mediados de siglo.

Debemos ahora aludir, siquiera sea con brevedad, a la existencia de niveles arqueológicos más tardíos. Tras la destrucción violenta del poblado en el siglo II a.C. -accidental o provocada- no se produjo una reconstrucción del mismo, y ni siquiera una remoción de los rescoldos humeantes en busca de objetos sepultados bajo las ruinas. Sólo la aparición en un plano superficial de un denario romano de plata cuya fecha de acuñación es de 104 a.C. nos lleva a fechas que pudieran adentrarse en el siglo I a.C., mientras que la ausencia de *terra sigillata* es total tanto en superficie como en niveles arqueológicos.

Sin embargo, y muchos siglos después, los niveles ibéricos se

vieron afectados por la edificación de algunas pobres estructuras medievales en la zona de L16-L17 (muros 54 y 56, contexto *d*), que en el caso del muro 54 reutilizaron piedras de los muros ibéricos (concretamente del gran muro 52) e incluso fragmentos de piedras de molino, desmontando parcialmente estructuras anteriores. Esa es la razón de que el Muro 54 monte directamente sobre la roca en una parte (donde desmontó por completo el alzado del muro ibérico), mientras que en otra asienta sobre el derrumbe de adobe de las estructuras ibéricas.

Más dañinos para los niveles ibéricos han sido los numerosos agujeros, también medievales, que cubren el sector, hasta un total de 15 (*bk, bj, bm, bi, as, bn, ar, ai, b, aa, ab, ac, ad, ae, af*). Su diámetro oscila entre 60 y 120 cm, y su profundidad varía mucho. Según las zonas, y como ya hemos dicho, han llegado hasta la roca (*aa, ac, bk, etc.*) o no han llegado siquiera a afectar los niveles ibéricos. Los más destructivos fueron sin duda el hoyo *ae* y el *ai*, que rompieron los muros 65 y 67 y removieron gran cantidad de material ibérico. Igualmente el hoyo *af* nos proporciona una cronología relativa, pues parece romper parcialmente la cara interna del muro medieval 54.

Más tardío aún, posiblemente datable en la Guerra Civil -cuyas trincheras, como hemos dicho, aparecen pocos metros más arriba- es el hoyo *q*, profundo, en el que apareció un cántaro moderno y peines para munición de fusil (hay abundancia de vainas e incluso balas en superficie).

Que todos estos hoyos no son ibéricos de remoción es claro por varias razones: incluso aunque sólo uno corta un muro medieval y los demás arrancan prácticamente sobre la parte superior de los derrumbes de estructuras ibéricas, el hecho de que algunos lleguen a romper muros, a perforar palcos de roca y que congregan material ibérico aprovechable (punta de lanza en *ae*) descartan esta posibilidad. Sin embargo, estos hoyos tampoco parecen basureros -interpretación socorrida- porque apenas contienen huesos, e incluso el material cerámico medieval es escaso.

En conjunto, la excavación realizada hasta ahora en el Sector Norte nos ha proporcionado muy importantes datos para comprender la organización espacial del poblado, en especial en lo referente a la articulación de las estancias sobre espacios de tránsito. Igualmente los datos son importantes para ayudar a fijar la cronología y sobre todo hemos conseguido un gran conjunto de materiales de uso doméstico perfectamente localizados, lo que abre las posibilidades para estudios de tipo microespacial. Tampoco son despreciables los datos obtenidos sobre técnica edilicia, que nos ayudan a completar el catálogo de soluciones empleadas por los constructores ibéricos.

EL SECTOR CENTRAL

Al contrario de lo que sucedía en el Sector Norte, donde se abrió una amplia zona para estudiar problemas de carácter global, las actuaciones desarrolladas en el Sector Central han ido dirigidas, sobre todo, a completar aspectos que quedaron inconclusos en la campaña de 1987 y a resolver problemas concretos referidos a la organización espacial de esta zona. Por ello nos centraremos en la descripción de los trabajos efectuados en las distintas cuadrículas en que se han realizado trabajos (ver Fig. 1).

Cuadrícula G15

Esta cuadrícula se ha excavado con el objetivo de completar la estancia *P*, parcialmente descubierta en la campaña de 1987 -con espectaculares resultados en lo que se refiere al material cerámico depositado en dicho Departamento- y luego afectada por las depredaciones de un excavador clandestino.

En esta campaña hemos obtenido en G15 los siguientes resultados:

Se ha completado la estancia *P*, de forma trapezoidal y unida a *O* por una puerta. Desde el punto de vista edilicio lo más notable es la excepcional conservación de los alzados de adobe de los muros que cierran la estancia, que llegan a los dos metros de altura y conservan incluso parte del fino revoco de cal que cubría los

adobes. Esto es especialmente aplicable a los muros 6 y 59, excavados en esta campaña. Por lo que se refiere a los materiales, y pese a que la actuación citada del clandestino removió una buena parte del nivel fértil de la habitación, hemos podido excavar toda la esquina Nordeste de la misma, obteniendo más de 20 bolsas de material cerámico en una superficie de unos 6 m², además de unas 20 piezas casi completas o completas, sobre todo cuencos y platos. Esta concentración de formas abiertas en dicha esquina viene a modificar nuestra impresión anterior de que la estancia *P* contenía casi exclusivamente vasos de almacenamiento, sirviendo de almacén para el grano molido en la estancia *O*. Por otro lado, se confirma nuestra idea de que estos vasos se hallaban en estanterías de madera que desaparecieron carbonizadas en el incendio que destruyó la habitación.

Al Norte del muro 6 no ha quedado espacio para resolver problemas, pero sí para crear otros nuevos. Hemos podido prolongar los muros 59 y 1, amén de hallar otro tabique de separación (61), pero ahora resta identificar correctamente la función del estrecho pasillo *D*, y la planta del espacio *A*. El problema se agrava porque toda la zona entre el muro 1 y el 59 está destruida por una profunda zanja de dirección NW-SE que llega incluso a cortar las hiladas superiores del muro 6. Esta zanja llega a los dos metros de profundidad hasta la roca, es casi vertical en su lado Oeste, mientras que al Este se puede apreciar cómo corta escalonadamente el potente derrumbe de adobes y tapial de época ibérica, con toda probabilidad para permitir la entrada de quien o quienes la excavaron y para poder sacar las espuestas de tierra. El relleno de la zanja es claramente un basurero de tierra suelta gris cenicienta clara con abundantísimos trozos de carbón muy fragmentado. El material se compone sobre todo de huesos de cocina y abundante cerámica medieval (contextos *b* y *c*). A nuestro modo de ver se trata, pues, de un basurero de época medieval que corta los niveles ibéricos y quizá rompió la prolongación hacia el Este del muro 1, al igual que con seguridad lo hizo con el muro 6.

La única zona que queda intacta es la parte del espacio *D* no excavada en 1985. En ese pequeño pasillo se ha hallado bajo el derrumbe *d* (contexto *j*) un conjunto de 41 pequeñas pesas de telar, de tipología distinta a la habitual. Puesto que no hay en este punto espacio físico suficiente para manejar un telar sólo cabe pensar en un almacén temporal del mismo o en un depósito de pesas.

Por el pequeño trozo excavado -sin profundizar apenas- al Este del muro 59 y Sur del 60, donde aparece bastante cerámica y algunas pesas de telar, cabe suponer que la línea de habitaciones se prolonga más aún hacia el Este. Sin embargo la excavación en esa dirección tropieza con la dificultad de que gran parte del espacio está destruido por las "excavaciones" de clandestinos.

Cuadrícula G14

La mitad Norte de esta cuadrícula fue excavada durante la campaña de 1985 -documentando los Dptos. *A, B* y *C*, delimitados por muros de tapial y adobe con alzados muy bien conservados y estructurados al menos en dos plantas-, y colmatada después para favorecer su conservación y preservarla de la continuada acción de los clandestinos. Por este motivo, y como primera providencia, antes de acometer la excavación de nuevos puntos procedimos a vaciar el área ya excavada, tanto con objeto de utilizarla de guía como, sobre todo, para lograr en el terreno una visión lo más completa posible.

A continuación, planteamos la excavación de la mitad Sur de G14 con el fin de completar la documentación del Dpto. *N*, parcialmente intervenido durante la campaña de 1987. Planteada la intervención, distinguimos los siguientes contextos:

Contexto *a*

Tierra vegetal con abundantes piedras y fragmentos de adobe procedentes de arrastres y derrumbes. Color marrón grisáceo con manchas anaranjadas. Área muy afectada por las raíces de numerosas retamas y por la construcción de una estructura medieval ya



FIG.2. Croquis a escala en el que es posible apreciar las estructuras documentadas en los Sectores Norte y Central del Cerro de la Cruz hasta la campaña de 1989.

documentada en 1985 y que ahora desmontamos. Material revuelto. A destacar entre el metal un cuchillo de hierro medieval, el gozne de una puerta y un gran regatón de hierro, y entre la cerámica una base de una copa de la forma 68L de campaniense A, junto a un candil de piquera.

Una vez eliminado este contexto documentamos la cara superior de dos muros de adobe, uno que cierra el Dpto. Ñ por el Norte (que catalogamos como muro 37) y otro que lo subdivide aproximadamente por la mitad, en sentido Norte-Sur (muro 38). Por este motivo, dividimos la excavación en Dpto. Ñ/E y W, individualizando sus contextos.

Dpto. Ñ/E. Contexto b

Relleno de tierras mezcladas, muy sueltas, fruto sin duda de la remoción reciente de este área, por lo que debe considerarse sin validez estratigráfica.

A destacar entre el material recuperado un pequeño colgante de pasta vítrea en forma de ánfora.

Dpto. Ñ/E. Contexto c

Aparece ya distribuido de manera uniforme por todo el corte y se compone, básicamente, de los restos del derrumbe de una estructura: gran cantidad de adobes sueltos, fragmentos enormes de una argamasa de cal y arena, de extraordinaria dureza, cuya interpretación precisa se nos escapa, y buena cantidad de fragmentos cerámicos -y a todos ellos de clara tipología ibérica- entremezclados con tierra muy suelta de color anaranjado (variado en matices), fruto de la descomposición o desintegración de adobes y argamasas.

A partir de este momento recogemos la totalidad del material que se exhuma. Parte de este contexto aparece afectado por una galería practicada por el excavador clandestino desde uno de los cortes del bulldozer, provocando una importante abertura en el ángulo de unión entre los muros 37 y 38 y el desmonte casi total de éste hasta su unión con el muro 2.

Dpto. Ñ/E. Contexto d

Lo componen cenizas y tierras oscurecidas por la descomposición de materias orgánicas, dispuestas directamente sobre el suelo: superficie natural de la roca, apenas regularizada mediante rebajes y recubierta en sus mayores inflexiones de una capa de barro bastante líquido después apisonado.

En el ángulo SE documentamos un almacén de pesas de telar prácticamente calcinadas -en número cercano al centenar- que en algún momento han rodado hasta alcanzar el Dpto. o a través de la puerta de unión y que presentan como signo distintivo una marca impresa en su cara superior en la que se distingue una figura masculina alada abrazando a otra aparentemente femenina. Después de tomar sus módulos, todas aquellas pesas que se hallen en mejor estado son retiradas. El resto se consolida y se conservan *in situ*. Son individualizadas como contexto d.

Como elemento importante, es preciso destacar que todos los muros de este Dpto. muestran huellas de un revoco de cal similar al ya comprobado en el interior del Dpto. o.

Dpto. Ñ/W. Contexto e

Tierra vegetal, mezclada con las procedentes del derrumbe de la estructura, que a todos los efectos coincide con el contexto b anteriormente descrito. Cabe reseñar la documentación junto al perfil W, prácticamente en superficie, de un amontonamiento de pesas de telar similares a las del contexto d, apiladas con cierto orden y calzadas mediante piedras irregulares. En principio se recuperan un mínimo de 35 ejemplares.

Dpto. Ñ/W. Contexto f

Nivel de derrumbe, con cierta abundancia de adobes, pero progresivamente dominado por un enorme bloque de mortero o

argamasa de cal y arena que llega a extenderse por todo el corte y sobre la cual monta el alzado de adobe del muro 38. En su interior aparecen embutidas bastantes pesas de telar, adobes y grandes fragmentos de ánfora, unas y otras en un estado tal de dureza y mineralización que parecen haberse visto sometidas a un intensísimo incendio.

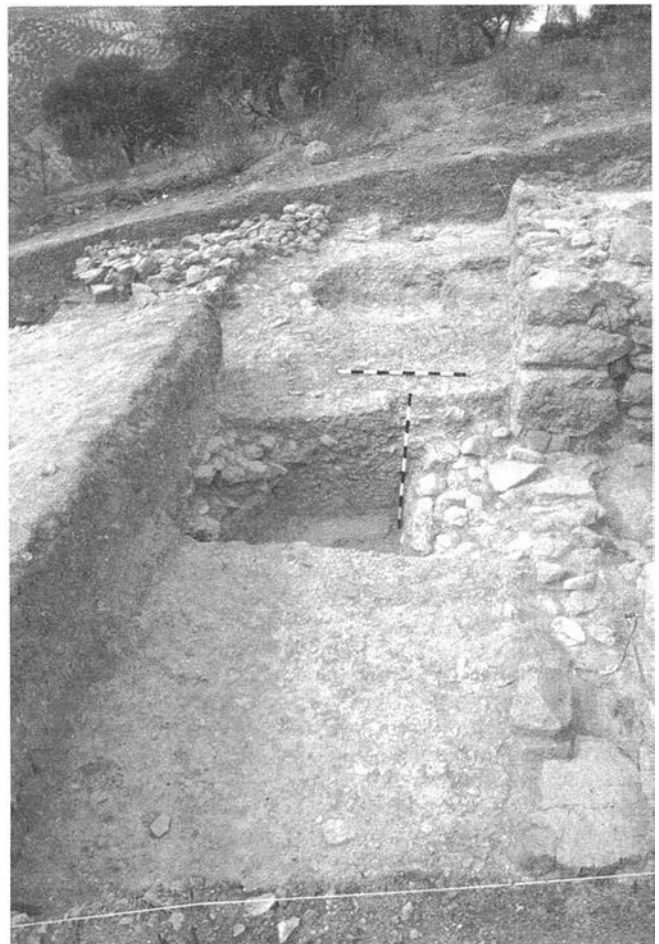
Por el momento no contamos con argumentos suficientes que nos permitan interpretar estas enormes masas de mortero. Sí podemos indicar que en este caso parecen marcar una fase de ocupación previa a la acumulación de pesas de telar y al alzado en adobe del muro 37, que dividió la habitación en dos ambientes. No obstante, desconocemos a qué pueden responder, si bien creemos que pueden haber sido provocadas por reacción de algún elemento constructivo al contacto con el fuego o el agua. Por este motivo guardamos muestras suficientes como para asegurar su análisis.

Esta argamasa, que llega a alcanzar una potencia de más de un metro, es designada como contexto g a efectos de individualizar el material recuperado en su interior.

Dpto. Ñ/W. Contexto b

Nuevo contexto de derrumbe, infrapuesto a g, compuesto de tierra anaranjada clara, muy suelta, con fragmentos de adobes, algunas piedras y escaso material cerámico. En él recuperamos el fragmento de una piedra hembra de molino, tallada en caliza y alguna pesa de tela más, de nuevo sin cocer. Bajo este contexto, de escasa potencia, aparece ya el suelo de tierra apisonada, dispuesto directamente sobre la superficie de la roca, que apenas ha sido preparada al efecto. Sobre el suelo, una ligera capa de cenizas y tierra ennegrecida.

LAM. VII. Sector N. Calle trazada en sentido W-E, que denominamos como Espacio AE. Se construyó mediante un apisonado de guijarros y cerámica que fue reponiéndose hasta ofrecer hoy un espesor de casi 1 metro.





LAM. VIII. Sector N. Vista del Dpto. AB desde el Este.

LAM. IX. Sector N. Dpto. AB. Obsérvese la disposición del molino y del almacenamiento de adobes.

Sin lugar a dudas, nos hallamos ante un área de carácter fabril, dedicada básicamente a la molienda del grano -son ya varios los molinos documentados *in situ*- al almacenaje del mismo- lo que explicaría en parte la extraordinaria proliferación de ánforas y grandes contenedores- y a la confección de telas mediante telares verticales. En este contexto, los departamentos *O, Py Q* constituirían una primera línea de habitáculos abiertos al Sur -espacio *s*- y las estancias *M, Ñ y D* les servirían como una especie de trastienda, dedicadas, entre otras, a funciones de almacenaje.

De acuerdo con la tipología de los materiales recuperados -si bien no contamos con elementos de datación absoluta recuperados *in situ*-, la cronología de este sector se centra también en torno a mediados del siglo II a.C.

Cuadrículas F11-G11

Abrimos esta zona -que afecta a los dos metros meridionales de G11, complementados con 3 metros de F11, formando así una cuadrícula de 5 x 5 m- en el prurito de localizar el límite exterior de la gran y compleja estructura documentada hasta el momento en todo el Sector Central, al tener ya constancia de la existencia de calles en sentido E-W, siguiendo las curvas de nivel, y presuponer la necesidad de accesos perpendiculares que permitiesen la comunicación entre terrazas.

Más tarde, ampliaríamos 2 x 2 m en F10 (a efectos de sigla F10/SSE) por haber documentado precisamente la existencia de un espacio orientado N-S y por la necesidad de descubrirlo en toda su anchura. Sus contextos serían asimilados a los del resto del corte, en el cual distinguimos entre aquellos situados al interior o al exterior de las distintas estancias.

Contexto a

Tierra vegetal, de arrastre. Potencia variable si bien como es habitual buza bastante hacia el Sur. Material mezclado (ibérico y medieval). Afecta a todo el corte.

Contexto b

Nivel de margas y adobes descompuestos, con abundancia de nódulos de cal y escasez de material cerámico, que suele deberse a arrastre pluvial y sella habitualmente los estratos de derrumbe. Tonos rojizos y verdosos. Ocupa el interior del Dpto. W y se identifica con el contexto c, que aparece ocupando la zona al W del Muro 39 -el espacio confirmado más tarde como calle-.

Contexto d

Derrumbe de tapial rojizo, muy localizado, que se documenta en el interior del Dpto. J. Estéril.

Contexto e

Nivel de cenizas, de unos 10-20 cms de potencia e infrapuesto al anterior, que se relaciona con el documentado en todo el sector al W del Muro 39 (contexto g) y que se depone directamente sobre el suelo, de barro apisonado regularizando la superficie natural del cerro. Constituye el nivel de incendio que supuso la destrucción de la estructura y a efectos cronológicos cabe destacar que en él se recuperaron, ocupando parte de la calle, junto al Muro 40, unas 20 pesas de telar y un cubilete de cerámica gris, que de nuevo nos sitúa la cronología de la destrucción en torno a mediados-finales del siglo II a.C.

Contexto h

Derrumbe de considerable potencia, compuesto por adobes, piedra, masas de mortero de cal y arena, ya documentado en otros cortes, y abundante material cerámico. Cabe destacar un caliciforme exhumado completo, de cronología similar a la ya señalada. Se corresponde con el contexto j excavado en el interior del Departamento J.

Contexto h'

Denominamos así a la argamasa de cal y arena que pasa a ocupar toda la mitad Sur del corte al Oeste del muro 39 -la calle o espacio j-. En su interior recuperamos en muy mal estado un instrumento de hierro con al menos 5 dientes y enmangue para astil de madera, dos fragmentos de una piedra hembra de molino tallada en caliza, alguna cerámica ibérica con concreciones muy fuertes, y un pico de hierro de 26 cm de longitud en bastante buen estado.

Contexto i

Nivel de tierra marrón con tonalidades rojizas y verdes, compuesto de margas con nódulos de cal y con escasez de cerámica. Se documenta en el interior del Dpto. J, y lo interpretamos como una capa de barro o tapial dispuesta ex profeso para regularizar la superficie de la roca natural. De esta manera se correspondería con el contexto k, capa de barro de grosor muy variable, entre 1 y 20 cm, que uniformiza la superficie de la calle o espacio Y. Este es el sistema habitual utilizado en todo el poblado para este fin, y en el caso que nos ocupa conforma una rampa de acusada pendiente al sistema de calles transversales.

Todo parece confirmar, por tanto, la planta de un típico poblado en ladera, dispuesto en terrazas escalonadas, a las que se accedería mediante rampas en zig-zag que facilitasen la circulación de vehículos, bestias de carga o personas, eliminando la mayor parte de la pendiente, y a la vez mediante accesos perpendiculares que redujesen esfuerzo o tiempo. En este punto hemos dado con uno de ellos, que, con una anchura de 3,5 m y orientación aproximada

SE-NW, aparece limitado al E y W por muros de piedra de mayor solidez que la habitual al ser paramentos exteriores, y cuya cronología puede ser fijada en torno a mediados o incluso en la segunda mitad del siglo II a.C.

Cuadrículas E13-E14

Este sector (que en realidad incluye también una parte de F14 no excavada en 1987) se ha intervenido con la intención de descubrir por completo el trazado del muro 25, excavar las partes que faltaban de las estancias O y Q y decidir si el espacio S de 1987 corresponde a una estancia o a un espacio de tránsito, puesto que existían argumentos para defender ambas posibilidades.

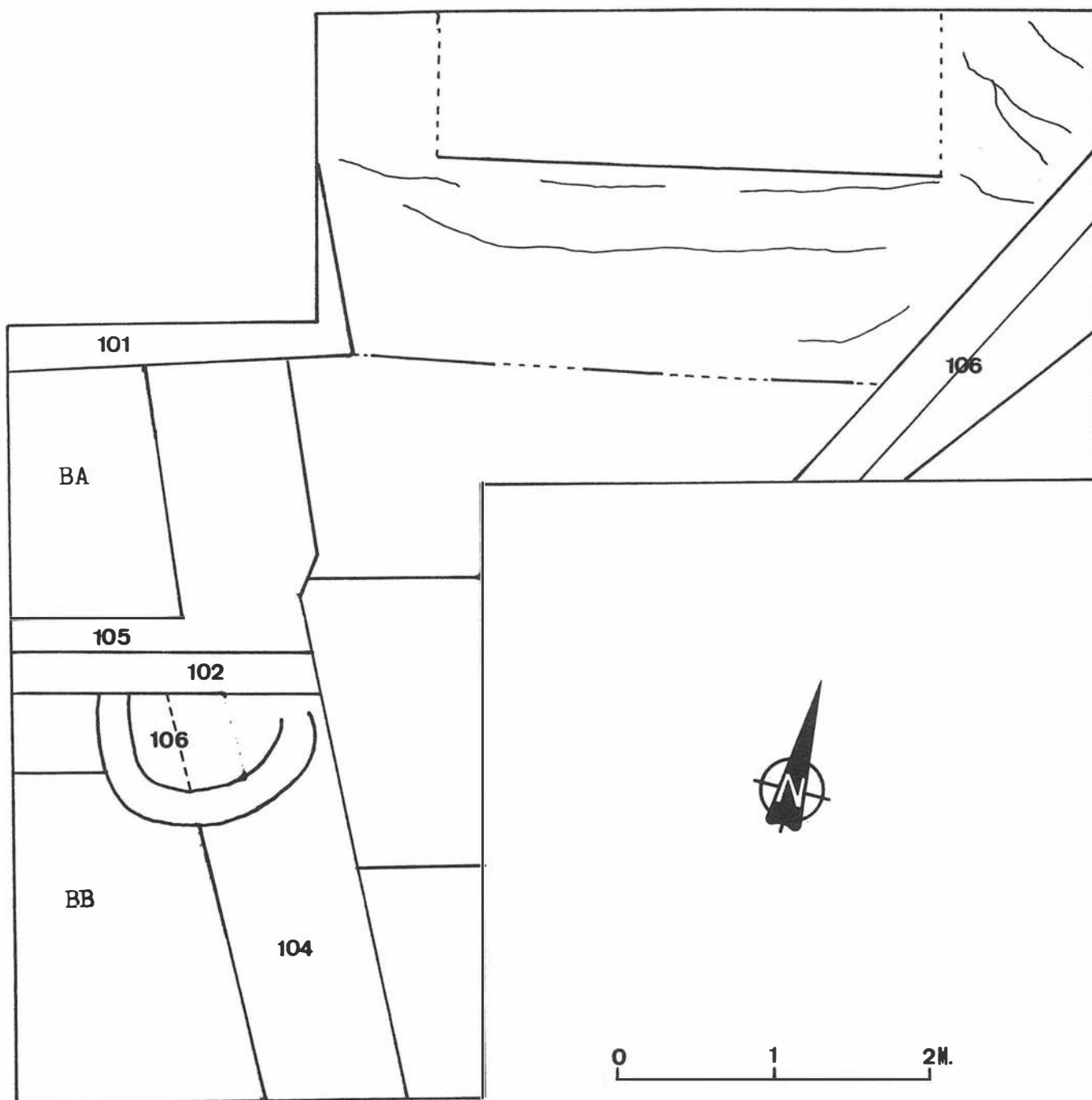
Por lo que se refiere a la tarea de completar las estancias O y Q, la única novedad de interés es el descubrimiento de una pequeña pileta de forma elíptica justo al Sur del gran aljibe del Dpto. O, con una dimensiones de 60 cm de eje mayor y 38 de eje menor, con una

profundidad de 15 cm y fondo plano. Está revestida del mismo material impermeabilizante que el gran aljibe, con el que obviamente está en relación de algún tipo.

En cuanto al muro 25, el de estructura más sólida de toda la zona excavada, ha sido descubierto por completo uniendo los tramos excavados en 1987 en E12 y F15. La estructura de todo el lienzo documentado es similar, con paramentos de grandes piedras trabadas con ripios menores en algún punto y relleno de piedras de tamaño grande, mediano y pequeño. En su mitad Oriental parte del alzado meridional del muro fue revestido con un rebanco de grandes piedras colocadas a modo de contrafuertes. Como resulta evidente dada su función de muro de terraza, el alzado Sur es más alto que el Norte, de modo que el nivel del suelo de las habitaciones O, Py Q está aproximadamente un metro más alto que el nivel de la roca al Sur del muro 25.

No quedan restos de posibles puertas hacia el Sur de las estructuras O, Py Q. No hay duda de que la estancia P sólo abría hacia la O, porque el muro 25 conserva varias hiladas de piedra en

FIG. 3. Croquis de las estructuras excavadas en el Sector Este durante la campaña de 1989.



esa zona, pero no podemos tener la misma seguridad para las habitaciones O y Q. Por un lado, en dichas habitaciones el muro 25 está arrasado hasta el nivel del suelo, lo que nos niega la evidencia necesaria. Por otro, si estas habitaciones no abrían hacia el Sur resulta imposible hallar otras salidas, por lo que debemos postular la existencia de puertas hacia el espacio S.

Parece ahora claro que el espacio S es una especie de calle o callejón entre el muro 25 y 27, cuya prolongación hacia el Oeste se ha documentado este año. Ambos muros calzan directamente sobre la roca, que en esta zona está sin retallar. Posiblemente todo el conjunto de gredas y piedras redondeadas que se señalan en la Figura 2 como muro 26 no sean sino un relleno destinado a horizontalizar el terreno y elevar el nivel del suelo, facilitando el acceso a las habitaciones de la terraza superior. Somos conscientes de las dificultades que entraña esta explicación por dos razones: por un lado la diferencia de cota que existe entre la parte superior del "empedrado" 26 y el suelo de las estancias O y Q (casi un metro); por otro, y más importante, el carácter del relleno arqueológico.

En efecto, y como ya observamos en 1987, sobre la roca e incluso sobre el contexto 27 se disponen varios paquetes formados por tierra suelta cenicienta clara, de distinta potencia según la zona, separadas entre sí por capas de tierra arcillosa. La tierra gris (contexto b) contiene muchísimo hueso calcinado y material cerámico abundante, incluyendo piezas enteras rotas de antiguo, mientras que la arcillosa (*e*, *e'*) es prácticamente estéril. Estas capas alternadas de tierra gris y rojiza no son horizontales, sino que buzan hacia el Sur, como si hubieran sido arrojadas desde la terraza superior. Nuestra interpretación provisional es que nos hallamos ante un callejón entre el conjunto de estancias al Norte del muro 25 y el situado al Sur del muro 27, que es utilizado como basurero (no nos cabe duda de que el contexto *b* lo es), periódicamente saneado mediante el expediente de echar una capa de tierra arcillosa que selle las capas de restos orgánicos.

La cronología del basurero viene de nuevo determinada por el hallazgo de fragmentos de cerámica Campaniense A fechables en el siglo II a. C.

SECTOR ESTE

Como ya se ha dicho en el planteamiento de la campaña, en este Sector, al igual que en el Sur, no hemos tratado de realizar una excavación en área, sino tan sólo desondear para tratar de confirmar los datos obtenidos en los Sectores Norte y Central en otras áreas alejadas y tratar de definir la extensión del poblado.

En el sector Este se efectuaron dos sondeos, uno a 50 m al Este del sector Norte (Sondeo 1), y otro junto al actual acceso al yacimiento (Sondeo 2), en una zona sensiblemente más llana y que se prolonga, más allá de la zona vallada, en un pequeño espolón.

Sondeo 1

Es el que ha proporcionado los resultados más interesantes dentro del Sector Este. En principio se planteó como un corte de 5 x 3 m de lado, con el eje mayor orientado de Norte a Sur. Durante el transcurso de la excavación fue preciso efectuar varias ampliaciones que afectaron al ángulo Noreste, adoptando el corte una forma de L que cubre una superficie aproximada de 31 m².

Su excavación ha permitido distinguir una serie de estructuras murarias que se corresponden con dos momentos constructivos.

El primero viene definido por dos estancias (*BA* y *BB*) que se articulan al Oeste de un gran muro (104) con orientación N-S, y que están delimitadas por los muros 101 y 105, transversales al anterior. La técnica constructiva empleada es la usual en el yacimiento, consistente en la somera regularización de la roca mediante retalla o relleno de tierra, para a continuación disponer la primera hilada de piedras del muro, de mampostería más o menos regular y posterior alzado de adobe o tapial.

La estancia *BA*, cerrada al Norte y al Sur por los muros 101 y 105, presenta una anchura de apenas 1,5 m, en tanto que la *BB*, al Sur

del muro 105, ha sido excavada en una superficie de 2 x 1,5 m. Esta última muestra un pavimento de tierra batida con cal sobre el que se ha localizado una enorme cantidad de fragmentos de ánfora de tipología iberopúnica, destrozadas por el derrumbe de muros de adobe. En muchas de estas ánforas hemos hallado restos de semillas calcinadas, que responden básicamente al tipo de leguminosas que en la zona se conoce como yero.

Al Este del muro 104, la roca natural se presenta notablemente regularizada y con una suave pendiente hacia el Sur, aminorada además por dos series de alineamientos de piedras perpendiculares a este muro y que forman con la roca una especie de plataformas escalonadas. Este hecho, unido a que el Muro 101, interpretado como de contención de terraza, formara esquina y se interrumpiera hacia el Este, nos llevó a considerar la posible existencia de un espacio de comunicación (calle) con orientación Norte-Sur. Ante esto, se planteó la ya citada ampliación en el ángulo Noreste del Corte, que ha permitido documentar un espacio abierto de al menos 5 m. de anchura, definido por cuatro alineamientos paralelos de piedras dispuestas en sentido Este-Oeste sobre una roca muy alisada. La no correspondencia de este espacio con unidades de habitación viene probada, además de por lo ya expuesto, por una secuencia de deposición sedimentaria muy distinta a la documentada por las estancias adyacentes.

Esta primera Fase culminó con una destrucción violenta reflejada en un nivel de incendio identificado como contexto *j*, presente en la estancia *BA* y sobre el pavimento de la *BB*. De modo significativo, al este del muro 104 este contexto sólo ha sido hallado en la zona inmediatamente adyacente a estas habitaciones, en tanto que en la zona interpretada como espacio abierto aparece de un modo muy tenue y en extremo disperso. Con posterioridad al incendio, se produjo el derrumbe de adobes documentado por los contextos *i* y *k* de la estancia *BB*.

El segundo momento constructivo viene definido por los muros 102 y 106 y por la estructura 103. El primero de estos muros apoya sobre el 105 de la Fase anterior y aprovecha materiales reutilizados junto a algunos ladrillos. En su paramento externo presenta adosada una estructura de planta semicircular constituida por varias hiladas de piedras que apoyan sobre el contexto *ty* sobre el muro 104. La funcionalidad de esta estructura es desconocida, y la excavación de su interior mostró que estaba rellena de tierra con un alto contenido de materia orgánica. La estancia *BB* quedó amortizada, en tanto que en el espacio comprendido entre el muro 101 y el 102 fue delimitada la nueva estancia *BC* (sucesora de la *BA*), con un nivel de ocupación (contexto *b*) que ha proporcionado un abundante material cerámico, consistente en fragmentos de grandes contenedores y de vasos con decoración de bandas pintadas. Sobre este nivel de ocupación se produjo el derrumbe de un muro de adobes (contexto *c*), coetáneo al del muro 101 (derrumbe de piedras del contexto *e*).

A este segundo momento correspondería también la colmatación del espacio abierto al Este del muro 104, en el que se excavó una fosa de pequeña profundidad usada como basurero (contexto *o*) y se elevó una estructura aún sin definir que viene representada por el Muro 106.

Con posterioridad, y ya en época medieval, se abrió una gran fosa que alcanzó al Muro 104 y que tendría como fin el robar las piedras que lo constituían para su aprovechamiento en nuevas construcciones.

El material cerámico recuperado en este corte muestra una notable homogeneidad y consiste mayoritariamente en fragmentos de ánforas y otros grandes contenedores, así como en vasos más finos, muchos de ellos con decoración pintada de bandas, aguas o semi-círculos concéntricos. La cronología viene fijada por una base y por un borde de ánfora grecoitalica y por varios fragmentos de campaniense A, con una fecha en torno a mediados del siglo II a. C.

Sondeo 2

Consistió en una Cata de 5 x 3 m de lado, con el eje mayor orientado de Norte a Sur. Los resultados de este Sondeo han sido



FIG. X. Sector N. Dpto. A13. Aspecto frontal de la reserva de adobes acumulada junto al muro 64.



FIG. XI. Sector N. Dpto. AB. Detalle del molino de grano dispuesto en su ángulo SW.

poco satisfactorios dado que el nivel arqueológico apenas supera en esta zona los 40 cm de potencia, encontrándose inmediatamente por debajo de él la roca madre caliza constitutiva del Cerro.

La única estructura documentada es un "pozo" o "silo" de planta circular, de 1 m de diámetro, excavada en la roca. En su interior (contexto *d*) se recuperó un material cerámico escaso y poco típico.

Toda la superficie del Sondeo se hallaba muy alterada, con intrusión de material medieval en los contextos b y c. En este último contexto se localizaron también numerosos fragmentos de ánforas de tipología iberopúnica.

Evidentemente, el objetivo básico de la excavación planteada en este sector: documentar la existencia o no del poblado, así como su comportamiento urbanístico, se vio cumplido. No obstante, resulta arriesgado por el momento suponer la no ubicación de estructuras de habitación en la zona -supuesta su documentación a escasos metros merced a los sondeos practicados por el bulldozer del clandestino- y no hay que desechar el que hayamos podido abrir en un espacio abierto, cuya funcionalidad no nos es posible fijar por el momento.

EL SECTOR SUR

Sondeo 1

Este sondeo fue realizado en la ladera meridional del Cerro de la Cruz, en el nivel de aterrazamiento más bajo y a pocos metros de la valla que delimita la zona del yacimiento en excavación.

El Corte se planteó como un rectángulo con orientación Norte-Sur, de 10 x 3 m de lado, dividido en dos tramos (Sondeo 1-N y Sondeo 1-S) por un testigo de 2 m de anchura.

En el sondeo 1-N, bajo un nivel superficial que proporcionó gran cantidad de cerámica rodada desde la parte más alta del poblado, se localiza un muro (100) del que sólo se conserva la hilada inferior de piedras, con una orientación Noreste-Suroeste. En el ángulo Noroeste de la Cata, la roca aflora apenas a 15 cm.

Este muro 100 apoya directamente sobre un nivel constituido por tierra y piedras irregulares de pequeño y mediano tamaño, bajo el cual se localizan varias capas de margas estériles y la roca madre caliza.

Ante los escasos resultados obtenidos en el sondeo 1-N, la excavación de 1-S se reorientó a la apertura de una zanja de 5 m de largo por 1 de ancho. Bajo un nivel superficial con abundante cerámica ibérica y medieval rodada, se distingue un potente paquete con material también de arrastre, aunque ya exclusivamente ibérico, y bajo él las margas estériles y la roca.

Como se ve, los resultados en este sector Sur no han sido todo lo positivos que cabría esperar dado lo arrasada que se hallaba la zona. No obstante, se ha podido documentar una estructura de época ibérica que parece responder al sistema de aterrazamiento típico del poblado. En cuanto a la cronología de este muro 100, la atipicidad del material arqueológico impide una aproximación cronológica firme, si bien su notable homogeneidad con el exhumado en los restantes sectores implicaría una datación similar.

CONCLUSION

Creemos que el presente Informe Preliminar demuestra mejor que cualquier "declaración de principios" el interés de las excavaciones en el "Cerro de la Cruz", en razón del excepcional estado de conservación de los restos -fruto de la destrucción violenta del poblado-, del período abarcado por el yacimiento -una Baja Epoca Ibérica todavía mal documentada en Andalucía-, y sobre todo por integrarse los datos obtenidos, de enorme importancia por sí mismos, en un ámbito mucho más amplio y estructurado como es nuestro Proyecto de Investigación, lo que revaloriza más si cabe la información obtenida en las campañas ya practicadas.

De todos modos, y de la misma manera que la Prospección Superficial realizada este año en las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan no agota el terreno cubierto y deberá continuar en el futuro, las excavaciones hasta el momento efectuadas en el Cerro de la Cruz no suponen en realidad sino el comienzo de un trabajo que debe necesariamente ser más ambicioso, puesto que la misma calidad de los resultados obtenidos así lo exige. La estricta documentación de los restos constituye sólo una parte de un objetivo que abarca también la cubrición, consolidación y restauración de los restos (como ya se plantea en nuestro Proyecto para el año 1990), la resolución de los numerosos problemas que todavía plantea el yacimiento (accesos al poblado, yacimiento del siglo IV a.C., etc.) y muchos otros aspectos.